

Literatura y periodismo en las crónicas de Rubén Darío

José Alberto Barisone
Universidad Católica Argentina - Universidad de Buenos Aires

Introducción

Tradicionalmente los trabajos sobre el modernismo hispanoamericano privilegiaron el estudio de la poesía y, en menor medida, de la novela y el cuento; es decir, de las formas canónicas de la literatura. Es así como los especialistas centraban su interés en la consideración de los valores específicamente estéticos de las obras. En cambio, el conjunto de escritos periodísticos -tan abundante en la producción de los escritores modernistas- sólo en años recientes mereció la atención de la crítica. Al respecto, resultan insoslayables los aportes de Aníbal González, Susana Rotker y Julio Ramos.

Con la emergencia de nuevos enfoques teóricos y metodológicos para el abordaje de la literatura -semiótica, análisis del discurso, teoría de la recepción, estudios culturales- no sólo se enriquecieron los instrumentos conceptuales del trabajo crítico, sino que también se amplió el campo de interés al incluir como objeto de estudio otras formas textuales antes consideradas menores, ancilares.

Dentro de la textualidad modernista, si dejamos de lado las obras literarias, la crónica ocupa un lugar de privilegio porque fue una de las prácticas discursivas más frecuentadas por los escritores, y también por las consecuencias que tuvo en la constitución y consolidación del modernismo.

En este trabajo nos proponemos realizar una somera caracterización de la crónica modernista a partir del aporte de Rubén Darío y señalar la contribución que este discurso hizo respecto del modernismo. Partimos de la hipótesis de que la práctica periodística que llevaron a cabo los modernistas hispanoamericanos, particularmente a través de las crónicas que escribían, fue la condición de posibilidad de su profesionalización. En otras palabras, los escritores modernistas (José Martí, Manuel Gutiérrez, Nájera, Julián del Casal, Rubén Darío, por citar algunos) tuvieron en el periodismo un medio de vida necesario para su subsistencia, a la vez que encontraron un modo peculiar de

hacer literatura en un espacio discursivo orientado a la información de distintos aspectos de la actualidad.

Desarrollo

Para una mejor comprensión de los rasgos propios de la crónica modernista y de la proyección que tuvo, resulta necesario considerar el contexto de enunciación de donde surgió.

Debe tenerse presente que algunos países de América latina, particularmente la República Argentina, México y Chile, fueron sacudidos, a partir de 1870, por un intenso y creciente proceso de modernización que afectó todos los órdenes del Estado. Esto trajo aparejado una nueva concepción de la literatura y el arte, una redefinición del rol del escritor, una colocación diferente de éste dentro de la sociedad y la aparición de un mayor público lector merced a la aplicación de los planes alfabetización. En este contexto más democrático, la prensa escrita cumplió un papel importantísimo, puesto que la lectura de los nuevos lectores no partía tanto de las formas tradicionales, como el libro, sino que se ejerció en el discurso periodístico a través de los diarios y revistas, medios en los que adquirieron importancia la fotografía y la producción de grabados.

Hacia fines del siglo XIX aparecen grandes diarios –*La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires, *El Partido Liberal* de México, *La Opinión Nacional* de Caracas, entre otros-. Con ellos se perfiló un nuevo tipo de periodismo, alejado ya de la adhesión y proclama política excluyente, y abierto a los reclamos del mercado y a los intereses de un lectorado más amplio y diversificado. Es dentro de estos poderosos medios de comunicación y de formación de los ciudadanos de las jóvenes repúblicas hispanoamericanas donde los escritores encontraron un medio de vida ligado a su especialidad, la escritura, lo que les permitió insertarse profesionalmente en el mercado.

En la prensa de fines del siglo XIX se perfilan dos tipos de periodistas: uno más moderno, que toma su modelo de los Estados Unidos, que es el *reporter*, más vinculado a la transmisión directa de noticias. El otro tipo es el del cronista –de influencia francesa–, periodista/corresponsal más ligado a la información referida al arte, la moda, la vida cotidiana. Esto dio como resultado

la producción de *notas de color* que combinaban información con las impresiones personales y la riqueza expresiva de estos periodistas poetas. En esta profusa masa textual, las crónicas de viaje ocupan un lugar de privilegio, pues muchos de los modernistas fueron eternos migrantes –Martí, Darío, Gómez Carrillo– que iban dejando testimonios de lo que veían y de sus propias experiencias en sus desplazamientos por diferentes lugares del mundo. Resultan ejemplares en este aspecto la serie de crónicas de José Martí referidas a los Estados Unidos, las de Enrique Gómez Carrillo surgidas de sus viajes por Japón, China, la India, y las de Rubén Darío sobre París y diversas ciudades de España e Italia.

El trabajo periodístico, con su exigencia de novedad e inmediatez, fue juzgado por los escritores de manera ambivalente. Por un lado, aparece la queja por el tiempo que los distrae del cultivo de la poesía a causa del rigor de este trabajo; pero también, por otra parte, suelen reconocer la disciplina que les impone la tarea y la posibilidad de publicar y dar a conocer sus nombres en medios de alcance relativamente masivo. Rubén Darío, a pesar de haber experimentado cierto desasosiego por la obligación de tener que redactar semanalmente artículos para la prensa, fue capaz de valorar positivamente esta tarea:

Hoy y siempre, un periodista y un escritor se han de confundir. La mayor parte de los fragmentarios son periodistas. ¡Y tantos otros! (...) Hay crónicas, descripciones de fiestas, o ceremoniales escritas por reporters que son artistas las cuales, aisladamente tendrían cabidas en obras antológicas... Solamente merece la indiferencia y el olvido aquel que, premeditadamente, se propone escribir, para el instante, palabras sin lastre e ideas sin sangre.

Muy hermosos, muy útiles y muy valiosos volúmenes podrían formarse con entresacar de las colecciones de los periódicos la producción, escogida y selecta de muchos considerados como simples periodistas. (Jiménez y Morales, 1998: 203).

Rubén Darío vivió fundamentalmente del periodismo. Se inició muy joven -a los catorce años en un periódico de su patria- y a partir de los veinte años, cuando escribió en Chile sus colaboraciones para *La Época*, su relación con la prensa fue continua. En la República Argentina colaboró en varios medios periodísticos (*El Tiempo*, *La Tribuna*, etc.) y fundó la *Revista de América* junto con Ricardo Jaimes Freyre, pero indudablemente *La Nación* de Buenos Aires ocupó un lugar central en la vida y obra de Darío. Según propia confesión, fue

en las páginas de este diario donde aprendió lecciones de estilo en los artículos de Paul Groussac y José Martí. Pero lo más importante fue el trabajo que desarrolló en el diario de los Mitre, donde comenzó a colaborar en 1889 y prosiguió hasta su muerte en 1916, lo que no sólo le permitió vivir sino también viajar por Europa. Como apunta Pedro Salinas:

El periódico de Buenos Aires fue, de allí en adelante, la base de la vida económica de Rubén. Y en cierto modo el rector de sus destinos, porque él le envió a España primero, a París después como corresponsal, él le sujetó para siempre -con la coyunda de un sueldo decente y seguro- a la labor periodística. Ser corresponsal de *La Nación* significaba gran público, buena paga y alto prestigio. (Salinas, 1957: 21)

En el diario de los Mitre Darío cumplió la función de cronista, en primer término y a partir de 1899, cuando lo envían a España para dar cuenta de la situación de ese país, se desempeñó como corresponsal-cronista.

Consideramos pertinente caracterizar brevemente el medio donde Darío desarrolló su trabajo. *La Nación* fue fundada por Bartolomé Mitre el 4 de enero de 1870 con el objeto de ser “tribuna de doctrinas”. Durante los primeros años el diario estuvo vinculado al partido de Mitre. Una serie de transformaciones técnicas lo ubicaron a la vanguardia de la prensa porteña: en 1885 incorpora las rotativas; en 1890 las impresoras dobles; también jugó un papel importante el telégrafo, el aporte de los corresponsales y el surgimiento de la figura del *reporter*. Su formato sábana también fue cambiando: hacia 1870, el diario tenía una página de 77 cm. de largo y 53 cm. de ancho; 1886 alcanzó su mayor tamaño 94 x 61 a nueve columnas. En el momento en que Darío se encontraba en Buenos Aires (1894-1898), la tirada del diario es de 35.000 ejemplares y se sostenía más por el aporte de los avisos comerciales que por la suscripción.

Cabe observar que el perfil de *La Nación* se acercaba al de la prensa francesa, que privilegiaba la crónica y la presencia de la literatura. En esto difería del otro diario importante que se editaba en Buenos Aires, *La Prensa*, que seguía el estilo norteamericano: noticias breves, telegramas y profusión de avisos.

En cuanto al contenido y a la diagramación se puede señalar que en la primera página aparecía el editorial y la publicación de textos literarios y de folletines. En páginas siguientes aparecían noticias telegráficas nacionales e internacionales, notas de espectáculos y avisos comerciales.

Entre los colaboradores más importantes se puede mencionar a José Martí (publicó entre 1882 y 1888 sus “Cartas de New York” y “Escenas norteamericanas”), Emilio Castelar, Ernesto García Ladevese, Aníbal Latino, Paul Groussac, Alfredo Ebelot y Roberto J. Payró.

Cabe preguntarse qué posibilidades discursivas ofrecía la prensa durante esta etapa. Al repasar ejemplares de distintos diarios argentinos de fines del siglo XIX se comprueba que aparecían textos argumentativos, como el editorial, colaboraciones de escritores e intelectuales, concebidas bajo la forma de breves ensayos sobre temas literarios o científicos, la transcripción de *cables*, es decir, información pura, escueta y puntual, obtenida a partir de los telegramas; también se incluían críticas de espectáculos y material literario, como las novelas por entregas, folletines, cuentos y poesías.

La incorporación como colaboradores de poetas con una apuesta estética tan marcada como la que sustentaban los modernistas, permitió el surgimiento de una nueva textualidad. Contaban con el antecedente de los cronistas franceses y de otra forma cultivada en la literatura española: el artículo de costumbres. A partir de sus múltiples y heterogéneas lecturas procuraron cumplir con la exigencia de informar sobre distintos aspectos de la cultura moderna con amenidad, gracia y estilo.

En la génesis de la crónica modernista se puede presuponer cierta tensión entre concepciones y funciones textuales diferentes. Por un lado, la necesidad de informar que es propia de la función periodística; por otro, la búsqueda estética inherente a su condición de poetas. Dicho en otros términos, la propensión a la autonomía estética, por una parte, y la exigencia de utilidad y entretenimiento derivada de un soporte destinado al consumo diario y masivo. Esta tensión se resuelve, sutura, adecuadamente en las crónicas mejor logradas.

La crónica modernista es de carácter heterogéneo, se ubica en un lugar intermedio entre el discurso literario y el periodístico; se caracteriza por ser predominantemente de matriz narrativa, pues relata hechos dando la ilusión de un desarrollo cronológico. Como en toda narración, se pueden distinguir dos temporalidades: la de la historia contada y la del orden en que está expuesta. En la crónica modernista ambas instancias temporales suelen coincidir, lo que

produce el efecto de colocar al lector en el lugar de los acontecimientos y crear el artificio de que participa de su desarrollo.

A demás de la matriz narrativa, en este tipo discursivo aparecen las tramas descriptivas y comentativas.

El conjunto de artículos publicados por Rubén Darío en *La Nación* no puede encasillarse en un solo rasgo genérico, pues hay ensayos, textos programáticos, obras literarias y crónicas periodísticas. A su vez, estas últimas presentan diversidad de temas, estilo y tono.

Las crónicas darianas abordan distintos temas (notas de color, relatos de viajes, artículos sobre arte, estética y literatura, crónicas de salones pictóricos, relato de sucesos contemporáneos y, en menor medida, cuestiones políticas y sociales). La mayor parte de estos artículos luego fueron recogidos por Darío en libros: *España contemporánea* (1901), *Peregrinaciones* (1901), *Parisiense* (1907) y *Todo al vuelo* (1912).

En todos los casos, Darío se presenta como un sujeto fuerte, poseedor de un conocimiento y de una experiencia firmes, capaz de comunicar y orientar a los lectores argentinos el espectáculo de la modernidad.

También es amplio y rico el registro que pulsa -serio, irónico, amable, erudito-, como así también las funciones del lenguaje -poética, informativa, conativa- que varían en función de los materiales que aborda y del efecto que busca provocar en los lectores.

Respecto de lo estrictamente discursivo, Darío exhibe su dominio y virtuosismo en el empleo de los recursos literarios presentes en su poesía y en su prosa literaria, además de la mirada propia de un poeta, que tiñe con su visión estética la realidad representada. Su maestría se advierte en las diversas estrategias narrativas que usa en la construcción de las crónicas, como el empleo del relato enmarcado, la inclusión de pequeños relatos que quiebran la linealidad del texto, la estructuración de los párrafos atendiendo al ritmo narrativo, etc. Esta prosa artística, trabajada, se advierte particularmente en las crónicas tituladas "Tigre hotel", "En París", "Noches de París" e "Historia de un sobretodo". Resulta pertinente señalar que algunas de estas crónicas fueron publicadas como cuentos tras quitársele algún fragmento.

Conclusiones

Honradamente, de buena fe, cumplió su papel periodístico Rubén Darío. Tenía en su personalidad una veta de periodista. Pero ese *algo*, el algo de sus crónicas, ¿qué era comparado con el soberbio *mucho* de su condición de gran poeta? (Salinas, 1957: 20).

La práctica periodística de los modernistas en general y de Rubén Darío en particular, juzgada menor desde una perspectiva exclusivamente estética, tal como surge de la opinión de Pedro Salinas, creemos que tuvo efectos benéficos y enriquecedores para la literatura hispanoamericana. Puntualizaremos los que a nuestro juicio resultan más destacados:

- 1- La prensa ofreció una inserción laboral rentada a los escritores, huérfanos ya de mecenazgo y carentes de fortunas personales.
- 2- Permitió la emergencia de una nueva discursividad, la crónica, que con el fin de informar deleitando, estetizó el discurso periodístico.
- 3- La extrema libertad temática y el imperativo de la novedad propios de este tipo discursivo dieron la posibilidad a los escritores de tratar temas de interés estético y literario relacionados con sus preferencias, lo que contribuyó a difundir ideas y principios estéticos compartidos.
- 4- La crónica modernista, con su marcada búsqueda de estilo, y con su soporte narrativo, contribuyó a perfilar un nuevo tipo de cuento y, también, enriqueció el repertorio temático de la poesía (por ejemplo "Estrofa nueva" de Martí y "Oda a Roosevelt" de Darío).
- 5- El estilo ligero, permeable a la incorporación de neologismos y de la lengua coloquial, redundó en un uso más rico y variado de la prosa artística, superando la pesadez y ampulosidad narrativas.
- 6- La exigencia de inmediatez a las que esta práctica estaba sometida impusieron una férrea disciplina.
- 7- La crónica cumplió un papel decisivo en la formación de los lectores educando su sensibilidad artística.
- 8- Llevó a cabo una tarea de religamiento entre los escritores de distintos países en una época en la que resultaba difícil publicar libros y más aun conseguir una adecuada distribución. De modo que a través de los diarios y periódicos de gran tiraje se garantizaba una red comunicativa entre pares.

9- Por último cabe señalar que la prensa familiarizó ciertos nombres entre el público culto, los críticos y los mismos escritores, con lo cual se consolidó la propuesta estética modernista.

Bibliografía

- BARCIA, Pedro Luis. 1968. *Escritos dispersos de Rubén Darío*. Estudio preliminar, selección y notas de Pedro Luis Barcia. La Plata: UNLP.
- DARÍO, Rubén. 1976. *Autobiografías*. Edición y prólogo de Enrique Anderson Imbert. Buenos Aires: Marymar.
- _____. 1941. *Obras completas*. Ordenadas y prologadas por Alberto Ghirardo y Andrés González Blanco. Madrid: Aguilar.
- GONZÁLEZ, Aníbal. 1983. *La crónica hispanoamericana*. Madrid: Porrúa Turanzas.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. 1964. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: FCE.
- JIMÉNEZ, José Olivio y MORALES, Carlos Javier. 1998. *La prosa modernista hispanoamericana. Introducción crítica y antología*. Madrid: Alianza.
- MAPES, E. K. 1938. *Rubén Darío. Escritos inéditos (Recogidos de periódicos de Buenos Aires y anotados)*. New York: University of Iowa.
- RAMA, Ángel. 1985. *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Fundación Ángel Rama.
- RAMOS, Julio. 1989. *Desencuentros de la modernidad en América Latina (Literatura y política en el siglo XIX)*. México: FCE.
- ROTKER, Susana. 1992. *La invención de la crónica*. Argentina: Letra Buena.
- SALINAS, Pedro. 1957. *La poesía de Rubén Darío*. Buenos Aires: Losada.

Onomástico:

Casal, Julián del

Castelar, Emilio

Darío, Rubén

Ebelot, Alfredo

García Ladevese, Ernesto

Gómez Carrillo, Enrique

González, Aníbal

Groussac, Paul

Gutiérrez Nájera, Manuel

Jaimes Freyre, Ricardo

Latino, Aníbal
Martí, José
Payró, Roberto J.
Ramos, Julio
Rotker, Susana
Salinas, Pedro